

« época en cuyo tiempo hubo una comunicación entre  
« los habitantes del antiguo y nuevo mundo, y sería  
« inútil intentar designar, que pueblo particular del  
« antiguo mundo ofrece el mayor número de analogías  
« y las con los teólicas, los aztecas, los mayas y los  
« peruanos; puesto que estas semejanzas y conformi-  
« tudes se han manifestado en tradiciones, monumentos,  
« los y azos, que quizá son anteriores á la actual di-  
« vision de los asiáticos en mongoles, hindos, chinos,  
« y chinos » (I)

El segundo dice que los hindos antiguos, peruanos,  
egipcios, fenicios, griegos, escandinavos, scitas y celtas,  
celtas, chinos, japoneses y peruanos, tienen los años  
con los otros una conexión incontestable, y no hay por  
consiguiente razón para creer, que fueran una colonia  
de alguna de esas naciones, ó alguno de ellos de  
ellas; sino que proceden de un mismo país central  
(2)

Lo expuesto presenta materia para muchas obser-  
vaciones, que van apareciendo en el curso de esta  
obra.

(1) Humboldt, *Viaje a los Montes de América*, tomo  
II, pág. 117.  
(2) *Asiatic Researches*, vol. I, pág. 240. Apud Mc-Cr-

### CAPITULO XXV.

1. ¿Por dónde vinieron los primeros pobladores de América, cómo y en qué tiempo? Enlace de esta cuestión con la cuestión de origen. Posibilidad de llegar por mar á este continente. Principio y progresos de la navegación.—2. Comercio de los fenicios, egipcios y hebreos. Tiro y Sidonia. Flotas de Salomon. Empresas de Josafat y Ochosias. Extension del comercio de los fenicios. Los scitas y los seres. Comercio de los chinos, los árabes y los godos.—3. Considerable número de galeras de que podía disponer la Persia. Poder marítimo de Cartago. Marina respetable y habilidad en la ciencia naval de los corintios, los jonios, los phocencios y otros pueblos.—4. Batalla de Issos y grandes proyectos que concibió Alejandro.—5. Extension que tomó el comercio de Egipto desde el tiempo de Ptolomeo Philadelfo.—Importancia que los romanos dieron á la marina, y sus combates navales. Esfuerzos de Mitrídates. Destrucción de los piratas por Pompeyo. Impulso que dió César á la marina. Armada á las órdenes de Agripa. Batalla de Actium.—7. Circunstancias que hacen fundada la presunción, de que haya sido descubierta en épocas remotas alguna de las islas próximas á América ó parte de ella. Opinión de los autores sobre Ophir y Tarsis.—8. Embarcaciones arrojadas por la tempestad que han salvado distancias considerables.—9. Opinión de Mr. Maury sobre la proximidad entre el antiguo y nuevo continente en épocas remotas.—10. Tradiciones americanas. Mapa hidrográfico de Boturini. Relacion tradicional de que habla Solís.—11. Venida de los aztecas de las islas Aleutinas. Orígen de los chichimecos y de los shawanoes.

#### § 1.

Una de las cuestiones, que están íntimamente enla-

zadas con la del origen de la poblacion de América, es la de por dónde pasaron sus primeros habitantes, cómo, y en qué tiempo. Esta cuestion ha ocupado á muchos escritores. Aunque no ha podido fijarse como una verdad histórica averiguada, se ha demostrado la posibilidad de haberse verificado el paso por varias partes.

Atendiendo al estado que guardaba la navegacion desde los tiempos mas remotos, las escuadras que surcaron las aguas del mar, y con las cuales los monarcas de aquellos tiempos hacian ostentacion de su poder, los viajes que se emprendieron, las colonias que se fundaron en países distantes, y el comercio que cultivaban entre sí los pueblos conocidos, no se hace difícil creer, que hayan podido llegar por mar los primeros habitantes de América, partiendo de algun punto del antiguo continente. Pudo traerlos un objeto de comercio, ó el designio de establecerse en tierras distantes, ó bien caminando á discrecion de las olas y de los vientos, ó ser arrojados á las playas americanas. Así asegura *Diódoro* que sucedió á los cartagineses, cuando descubrieron las *Islas Afortunadas*.

Los progresos de la navegacion fueron lentos al principio. Comenzóse por construir balsas de juncos ó de madera, para atravesar los rios y los lagos, é ir navegando en los pequeños golfos y riberas del mar

Se fabricaron, en seguida, canoas, perfeccionándose sucesivamente las embarcaciones hasta llegar á ser un medio de fácil comunicacion.

§ 2.

Los egipcios hicieron desde los tiempos primitivos el comercio de Oriente por el mar Rojo, y los fenicios el de Occidente por el Mediterráneo, llevando sus empresas á puntos lejanos. Consagráronse á él tambien los hebreos: la tribu de Zabulon habitaba á lo largo de tierras cercanas al mar, llegaba hasta las puertas de Sidon, y es de creerse que se aprovechara de las ventajas que tal situacion le presentaba. Se sabe lo que llegaron á ser las ciudades de Tiro y Sidon por el comercio. Conócense igualmente las empresas lucrativas de Salomon, cuyas flotas partian de Ailath y Asiongaber, para ir á buscar riquezas y frutos preciosos á Ophir y Tharsis, empresas que se renovaron despues por Josaphat, rey de Judá, y Ochosías, rey de Israel. Antes de Salomon, de Hiram y de Homero, los fenicios hubieron de recorrer una gran parte de las costas del antiguo mundo. (1) Cuando Alejandro movió guerra á Darío, ellos navegaban sin estorbo todos los mares, desde las Indias

(1) Huet. Hist. de la navegacion cap. 8.

orientales y la Etiopía hasta el Océano Occidental.

La India era poco conocida de los antiguos antes de las conquistas de Alejandro, que franqueó la entrada á ella. Apenas se tenía idea de los scitas orientales ó tártaros, de los seres y de los chinos, naciones todas situadas en la extremidad del Oriente. ¿Quién sabe hasta dónde se extendían sus empresas marítimas? Lo que parece averiguado es que eran grandes navegantes, corriendo por el Oriente hasta el Cabo de Buena Esperanza. Se asegura que opusieron á Semíramis cuatro mil bajeles sobre el río Indo.

Al conquistar Josué el país de Chanaan ya existía Sidon, y los fenicios habían mandado al África algunas colonias.

Los cananeos corrian todo el mundo con el objeto de comerciar. (1)

Se dice también que los chinos eran dados á la navegación y al comercio: en todas las costas del mar de la India se encontraban vestigios de esto; tenían hasta cuatrocientos bajeles en el Golfo Pérsico.

Los árabes lo hacían muy extenso por mar con el Egipto, la Etiopía, la India oriental y otros países.

(1) Huet. Hist. de la navegación, cap. 48, pág. 225.

§ 3.

La Persia, tan felizmente situada para empresas marítimas, disponía de un número considerable de galeras, y se habla de sus grandes escuadras lo mismo que de las de los godos. Darío, Xerxes y Alejandro tentaron su fortuna mas de una vez en empresas atrevidas.

Cartago, hija de Tiro, la excedió en el dominio de los mares: las empresas de sus habitantes fueron atrevidas; la inmensidad del Océano no los detuvo; visitaron países remotos, y fundaron colonias donde apenas se creía pudiese haber tierra habitable.

La España fué colonizada por tirios, y despues por los cartagineses.

Los corintios, los jonios, y los phocences, tuvieron una marina respetable; los tyrhenos eran hábiles en la ciencia naval, lo mismo que los pelasgos y rhodios.

§ 4.

La batalla de Issó, que puso en poder de Alejan-

dro la Fenicia y el Egipto, le hizo concebir ideas grandiosas. Desde entonces comenzó á desarrollar sus proyectos para hacerse enteramente dueño del mar. Si la muerte no le hubiera sorprendido en su carrera brillante, habria llevado á cabo las magníficas empresas marítimas que habia concebido. Ellas nos revelan, sin embargo, el estado de la navegacion en aquel tiempo, el conocimiento que se tenia de los mares, y la posibilidad de ejecutar lo que por algunos, como *Bochart*, creian inconcebible, esto es, engolfarse en el Océano sin brújula, y sin los otros medios que tanto han facilitado despues la navegacion.

§ 5.

Mayor vida y ensanche dió Ptolomeo Philadelfo al comercio de Egipto. Mantenia en él multitud de navíos y escuadras. *Salenco* conoció la necesidad de hacerse respetar en el mar, y en las guerras que sostuvo con *Antigono* cubrieron ambos con sus armadas el Mediterráneo.

§ 6.

Los romanos no conocieron al principio todas las

ventajas que proporcionaba el dominio del mar. Aunque antes de la primera guerra púnica ya hacian el comercio con varios países, como lo prueban los tratados celebrados con los cartagineses; del año 493 en adelante fué cuando comenzaron á dar mas respetabilidad é importancia á la marina, al ver las riquezas que proporcionaba á las demas naciones que surcaban las aguas con sus bajeles. Los combates navales que sostuvieron con los cartagineses, como el que les ganó el cónsul *Atilio Régulo* desbaratándoles trescientos navíos armados, y el triunfo que logró *Roma* el año 511, el cual dió por resultado la paz despues de veinticuatro años de guerra, en que los cartagineses perdieron quinientas galeras y setecientas los romanos, indican suficientemente el incremento que la navegacion habia ya tomado.

Despues de la segunda guerra púnica, que terminó con la victoria adquirida por *Scipion* sobre *Aníbal* en *Africa*, quedaron los romanos sin contradiccion alguna dueños del mar. Su comercio llegó entonces al estado mas floreciente. Subsistia sin embargo la temible rival de *Roma*, y aunque aquellos reveses, así como la no interrumpida série de adversidades la habian debilitado, no estaba del todo destruida, disputando aún en el mar las ventajas que hubieron de tener en otra época.

En la tercera guerra púnica hicieron los últimos

esfuerzos para resistir con éxito el ya inmenso poder de los romanos. Fué necesario el triste desenlace que tuvo con el incendio de la armada cartaginesa, y la toma y destruccion de la misma Cartago, que contaba siete siglos de existencia, para que sin temor ni zozobra gozara Roma de la preponderancia que tenia en el mar. Todas las naciones enmudecieron: nadie osó disputarle un poder bajo el cual Cartago habia sucumbido, haciéndolo sentir tambien sobre Corinto, que era la ciudad marítima mas floreciente que entonces poseía la Grecia. Inútilmente Mitrídates se opuso á los romanos, fué deshecha su escuadra en varios encuentros; y Pompeyo, limpiando los mares de piratas, hizo cesar el oprobio de ver insultado su poderío por los que se atrevian á acercarse hasta la embocadura del Tíber.

Pero dados los romanos á la guerra, no sacaban de esta influencia marítima todas las ventajas que produce un comercio extenso ó esclusivo. Cuando César clavó sus miradas en la Inglaterra, llegó á reunir mil bajeles. Voluscno recibió órdenes suyas para visitar las costas del Levante y del Mediodía. Bien sabido es el número de que se componia la armada cuyo mando obtuvo Agripa, á fin de combatir á la de Pompeyo en las costas de Sicilia, donde recibió la de éste un golpe mortal. La batalla de Actium le hizo dueño del Asia. Finalmente, Dionisio de Halicarnaso, refiriéndose á su tiempo, dice que Roma hubo de

enseñorearse de todo el mar, no solo hasta la parte ceñida por las columnas de Hércules, sino mas allá del Océano, en donde quiera que era navegable.

§ 7.

Si ese era el estado de la navegacion en varias épocas, revelándonos la importancia que tenia, á la cual no pueden haber llegado las naciones, sino despues del trascurso de muchos años, y un ejercicio no interrumpido en que se realizaron grandes empresas marítimas; si como hemos visto, hubo tiempo en que los piratas ejecutaban sus correrías aun en los mares menos frecuentados; no es infundada la presuncion de que hubiese sido descubierta alguna de las islas próximas á América, ó parte de ella misma. No faltan, segun se ha visto, autores que apoyan esta presuncion, y que designan cómo, y por quienes pudo haberse verificado tal descubrimiento. Los viajes que nos refieren con direccion al punto donde se halla situada, la existencia de la Atlántida, olvidada por las revoluciones acaecidas en el globo, así como los demas cambios que en él pueden haberse verificado en tiempos cubiertos de densas tinieblas, dan fuerza y vigor á la posibilidad de haber venido por mar los primeros habitantes del Nuevo Mundo. Varios escritores, conforme se ha indicado, pretenden que el

Ophir y Tharsis de que habla la Escritura, corresponden al Perú, México, y el Brasil, (1) y estos eran los puntos á donde venia la flota de Salomon para conducir el oro, la plata y las piedras preciosas, que tanto enriquecieron su reino, sirviéndose de ellos como objetos de gran valor. En apoyo de esto, cítase el pasaje del Paralipomenon, en el cual se dice que Salomon cubrió el templo con láminas de oro de la tierra, por dos veces llamada Perú, que segun interpretacion de los autores quiere decir *aurum parium*. (2)

Esta opinion ha sido, sin embargo, contradicha por autores respetables, (3) fundándose, entre otras razones, en que estando la Arabia y la India occidental mas cerca, era probable que allí se dirigieran en vez de ir á regiones tan remotas, y que en el Perú no habia elefantes, ni otros de los objetos que se llevaban de la expedicion de Ophir.

El *P. Colin* es uno de los autores que se ha ocupado del exámen de las opiniones emitidas sobre es-

(1) Fueron descubiertos estos países dos mil novecientos treinta y tres años despues de la creacion, y mil veintiocho antes de la era cristiana, segun Pineda (lib. 4, cap. 16 de reb. Salomonis.)

(2) García. Oríg. de los indios, lib. 4, cap. 6, § 3.

(3) Acosta, lib. 1 de nat. novi orbis, c. 13.—Barrer in lib. de reg Ophir.—Herrera. Hist. gen. de las Indias, dec. 1, c. 1, pág. 2.—Alderete. De orig. ling. hisp., c. 13.—Antig. hisp., lib. 3, c. 9, pág. 360.

ta materia, y despues de compararlas entre sí, y de pesar las razones y fundamentos en que se apoyan, opina que de los textos sagrados se infiere, que *Ophir* estaba situado en la India oriental, (1) y que *Tharsis* eran las islas de esa misma parte del mundo, y lo prueba con gran copia de razones y autoridades. (2)

Mas sea cual fuere el resultado de estas opiniones encontradas ú opuestas, siempre resulta, que no volviendo la expedicion á Tharsis sino cada tres años (3) ya en aquellos tiempos se hacian viajes largos, que los barcos eran grandes y fuertes, capaces de resistir la accion de las olas, y que no se limitaban á atravesar por una línea poco distante de las costas, sino que se lanzaban en alta mar.

§ 8.

Respecto de aquellos que opinan, que los primeros pobladores pudieron arribar á América, arrojados por una tempestad ú otro accidente, podian citarse muchos hechos en comprobacion. Se cuenta de dos pi-

[1] India sacra. Hoc est sup̄tiæ sacre etc., lib. 2, cap. 3, pág. 201.

[2] Ibid. cap. 7, pág. 215 hasta la 222.

[3] Lib. Regum, X, 22.—Paralip., IX, 21.